



Con respecto a la paternidad: Un día a la vez

Jesse Paredes

Analista de sistemas de expediente estudiantil

Estudiante de posgrado, Liderazgo educativo

CSU Channel Islands

Hay cosas que no te dicen sobre la paternidad. Por ejemplo, nadie te dice que si la madre de los niños se va, tu asumes los papeles de madre y padre. Cuando mi ex cónyuge y yo decidimos que nuestra relación no iba a funcionar, me comprometí a ver a mis hijos todos los días. Me negué a estar ausente de sus vidas. Quería estar presente para besarlos, desearles dulces sueños y pasar las mañanas juntos antes de apresurarnos para comenzar nuestros respectivos días. En mi caso, ser padre con la custodia total de los niños fue relativamente fácil ya que su madre estuvo de acuerdo con mis deseos. Me entristecieron estos hechos, pero también me sentí muy aliviado.

Supe inmediatamente que necesitaba encontrar mi centro para convertirme en el padre que me había criado, el padre que daría todo para garantizar el bienestar de sus hijos. Regresé a la casa de mis padres donde me recibieron con los brazos abiertos. Allí me sentí a salvo. Cuando pasas por algo tan desgarrador como la pérdida de tu primer amor, con hijos de por medio, no tienes la opción de entristecerte. No lo negaré, tuve mis momentos de desorden pero encontré en ellos la fortaleza que me apreciar más la experiencia.

Durante ese tiempo, acepté que los niños cometieran errores, a veces llamándome "mamá" en lugar de "papá". Por un tiempo, fui la mamá. Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para proteger a mis hijos y tratarlos con la ternura que todo niño merece. Convertirme en un padre soltero fue una experiencia transformadora. Era casi como si estuviera encontrando la manera de hacerme en un súper padre. No lo digo por vanagloriarme, sino para expresar mi gran conciencia hacia las necesidades de mis hijos, especialmente en ese difícil momento. Hice todos los esfuerzos posibles por criar a tres guerreros de la justicia social, bien adaptados y educados.

El ajuste a la paternidad como padre soltero fue muy solitario. Tuve que encontrarme de nuevo, como padre y hombre soltero. Nunca me imaginé que esta sería mi vida. Sin embargo, desde que era joven, sabía que era diferente. Sabía que quería ser un padre práctico, lo que sea que eso significara para mí en mi adolescencia. No me malinterpreten, las figuras masculinas en mi vida fueron más que increíbles. Sin embargo, en mi familia, la crianza de los hijos generalmente se dejaba a mi madre, mi abuelita y mis tías. Siempre supe que quería ser un padre activo y comprometido. Pero nunca podría haber imaginado que criaría a mis hijos sin su madre. En la situación de mi nueva familia, las expectativas sociales

Con respecto a la paternidad: Un día a la vez

Jesse Paredes

tradicionales sobre la paternidad no funcionarían. Tuve que fortalecerme. *Tenía* que ser más. Tenía que aceptar el papel que se pedía de mí, fusionar esta nueva identidad con todo lo que sabía y volverme flexible, listo para cambiar en cualquier momento para poder satisfacer las necesidades de todos. Puede que no lo haga a la perfección a todo instante, pero por lo menos me mantengo a flote.

Tener mi primer hijo a la edad de veinte años me mostró la importancia de la puntualidad y reforzó el valor de mi educación. Antes de que ella naciera, yo veía la escuela como un camino preestablecido para mí por mis padres. Era una meta que se consolidó temprano en mi infancia. Se podría decir que probablemente no tomé mis años universitarios lo suficientemente en serio. Sin embargo, después del nacimiento de mi hija, entendí que mi educación serviría como un medio importante para construir una vida mejor para mí y mis hijos, así como las generaciones anteriores a mí han invertido su sangre, sudor y lágrimas para proveer por mí. Soy un Mexicanoamericano de primera generación que vive el sueño americano de la educación superior—aunque mi padre ya había recibido su licenciatura antes de mi llegada al mundo—convirtiendo el sueño, no tanto en anhelo, sino en una simple realidad. Obtuve mi licenciatura a mi manera. Hice muchas cosas al revés, pero lo logré. Al conseguir mi educación, mantengo ese sueño vigente para la próxima generación. La educación se ha enraizado como una gran parte de nuestra cultura familiar. Es una piedra angular, un hecho. Cuando mis hijos obtengan su título, recordarán el apoyo que recibieron, su arduo trabajo y el afán de sus antepasados que también obtuvieron títulos universitarios. Se sentirán orgullosos de los logros que agregarán a nuestro linaje.

Volver a la universidad para obtener mi maestría no fue una decisión fácil. Se requirió mucha planificación. Afortunadamente, mis admirables padres, que harían cualquier cosa por mí, facilitaron mucho la decisión. Ser uno de los únicos padres entre mis colegas tampoco ha sido fácil. Por si no fuera poco, ser el único padre soltero a veces resultó ser demasiado. Aunque a lo largo de mi programa, he fallado más de una vez, mis hijos me son la razón para seguir adelante día tras día.

Ser padre, no es una tarea fácil. Todos los días hay algo nuevo. Todos los días implica una serie de primicias. Soy el sana-sana, el lava-todo, un despertador, un recordatorio, soy todo esto a la vez que mantengo un trabajo de tiempo completo.

Soy un padre soltero de tres niños menores de 12 años. Soy un profesional de educación superior. Soy un estudiante de posgrado y mis hijos cursan la primaria. Casi cada minuto de cada día, estoy pensando en algún aspecto de la educación. A la vez pienso también en todo lo que puede suceder en un día determinado. Veo infinitas posibilidades y realidades que pueden existir detrás de cada decisión que tomo con respecto a mis hijos. A pesar de que nuestra familia no es convencional, creo que mis hijos estarán bien. Soy padre, soy madre. Como sea que quieras llamarme, aquí estoy.

Sobre el Autor

Jesse Paredes es un estudiante de posgrado en el programa de Liderazgo educativo en la Escuela de educación de CSU Channel Islands. Recibió su licenciatura de CSU Channel Islands, especializándose en inglés con énfasis en docencia. Actualmente trabaja en su alma mater como Analista de sistemas de expediente estudiantil en las oficinas de administración de ingreso universitario. La familia y la educación han sido motivadores clave en la vida de Jesse. Él espera poder compartir su pasión por ambos con futuros líderes.